



Columna

Obispo Pablo Pinto Salamanca,
presidente del Consejo Regional de Pastores
y Organizaciones Evangélicas de La Araucanía



Conflictos en los establecimientos educacionales

Como Consejo Regional, manifestamos nuestra profunda inquietud y dolor ante el creciente nivel de violencia que afecta a nuestros establecimientos educacionales. Consideramos que la escuela debe ser un espacio seguro de aprendizaje, convivencia y formación integral, donde se cultiven valores como el respeto, la solidaridad y la responsabilidad.

Creemos en la importancia de promover instancias de reconciliación y restauración cuando sea posible, sin eximir responsabilidades; la restauración comunitaria debe ir acompañada de reparación...

sancionarla.

Por ello, hacemos un llamado a las autoridades pertinentes para articular esfuerzos que promuevan una cultura de paz. Es indispensable fortalecer programas de educación socioemocional, mediación y resolución pacífica de conflictos, protocolos claros de actuación frente a

episodios de violencia, y acompañamiento profesional para víctimas y agresores.

Asimismo, instamos a que las políticas públicas asignen recursos adecuados para formación docente en manejo de aula y prevención de violencia, apoyo psicológico en los establecimientos, y espacios de diálogo intersectorial que integren a las familias.

Creemos también en la importancia de promover instancias de reconciliación y restauración cuando sea posible, sin eximir responsabilidades; la restauración comunitaria debe ir acompañada de reparación y de medidas que garanticen no reincidencia.

Como iglesias y organizaciones evangélicas nos comprometemos a colaborar ofreciendo programas de apoyo a la convivencia escolar, talleres para padres y estudiantes, espacios de escucha pastoral y redes de contención para quienes sufren. Ponemos a disposición nuestra experiencia en trabajo comunitario y el llamado ético y espiritual a vivir la compasión y la justicia.

Rechazamos la politización partidaria del dolor de las víctimas; la seguridad y el bienestar de nuestras niñas, niños y jóvenes debe ser prioridad transversal.

Finalmente, recordamos que la formación integral va más allá del currículo académico: implica la promoción de valores y hábitos que permitan a las nuevas generaciones construir una sociedad más justa y pacífica.

Desde la fe evangélica renovamos el compromiso de trabajar mancomunadamente para que los establecimientos educacionales recuperen su rol como lugares de esperanza, aprendizaje y paz.

Invitamos a la comunidad regional a unirse a esta urgencia y a actuar con decisión por el bien común.